

LA INTERCULTURALIDAD, ESTRATEGIA PARA LA PAZ

Carmen Bel Adell
Josefa Gómez Fayrén
Universidad de Murcia

RESUMEN

Los desafíos interculturales que nos plantea la Inmigración deben ser afrontados con decisión e inteligencia y esto va a exigir un profundo «desarme cultural» de Occidente y cambios profundos en los patrones de desarrollo económico y social, centrados en la persona y dirigidos hacia la equidad y justicia, elementos constitutivos de la paz.

SUMARY

Immigration raises intercultural challenges which should be faced with understanding and decision. This task requires a profound «cultural disarmament» in Western countries as well as changes in social and economic development patterns. Therefore, there is an imperative need to focus those patterns on the individual, equity and social justice as the constitutive elements of peace.

I. INTRODUCCIÓN: RETOS QUE PLANTEA LA INMIGRACIÓN

«El carnet de identidad del nuevo ciudadano del mundo comporta una reunión de identidades concéntricas, comenzando por la identidad familiar, local, regional, nacional... La identidad occidental, incluso cuando haya integrado en sí misma, como es deseable, componentes nacidos en otras civilizaciones, deberá ser concebida como un componente de la identidad terrestre, no como esa identidad».

(MORIN, E.)

La multiplicación de conflictos intra e internacionales, asociados a variables culturales, étnicas y religiosas que asumen niveles aterradores de irracionalidad bajo todas las for-

Fecha de Recepción: 15 de mayo de 2000.

* Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus de La Merced. 30001 MURCIA (España). E-mail: jgfayren@um.es

mas de violencia, sería suficiente para justificar la legitimidad de un enfoque basado en la idea de que estamos frente a un **desafío cultural** crucial y si algo hay que hacer incuestionablemente es, contribuir a crear otra cultura, teniendo en cuenta que los conflictos se reproducen a escala nacional, regional, local y doméstica.

El conflicto a pequeña y gran escala se produce, en un contexto de cambios muy profundos en los patrones de desarrollo económico y social que se proyectan sobre la vida cotidiana e impiden un desarrollo y una calidad de vida digna para todos; es el *sustrato cultural que nos alberga*. Este tipo de desarrollo está erosionando las bases de la cohesión social que va debilitando, hasta romper, el tejido social, por lo que, la posibilidad de vivir juntos no constituye una consecuencia «natural» del orden social, sino una aspiración que debe ser socialmente construida y restaurada en la medida que se erosiona. Asistimos a fenómenos de individualismo a-social y de fundamentalismo personalista que comparten características comunes que se autorrefuerzan, debilitando la dimensión política de la sociedad y de la ciudadanía y planteando el **reto de la «sostenibilidad»** a todos los niveles.

Las Migraciones plantean situaciones de coexistencia multicultural, pero ellas no son el principal foco de antagonismos entre culturas. Nos sitúan frente a frente en la vida cotidiana y relaciones sociales a grupos diferentes, cada uno con sus rasgos distintivos y una manera de vivir peculiar. Son una profecía, dicen lo que va a venir, una oportunidad histórica para realizar la Justicia. La dimensión fundamental y más peligrosa de la política global que está surgiendo es el conflicto entre grupos de civilizaciones diferentes, según la tesis de P. HUNTINGTON (1997) y señala que el sentimiento de pertenencia a una civilización va a cobrar más importancia en el futuro, añadiendo que, nuestro mundo está atravesado por la interacción de siete civilizaciones mayores (china, japonesa, hindú, islámica, occidental, latinoamericana y (posiblemente) africana) que reclaman su puesto y este *choque dominará la política mundial* de tal modo que, *las líneas de fractura entre las diversas civilizaciones serán las líneas de frente del futuro*. Tesis que aunque discutida, tiene el mérito de adscribirse a una línea de crítica del proyecto universalista occidental (JARAUTA, F. 2000).

Una **geografía de los conflictos pluriculturales** tanto en el interior de los Estados como entre ellos, reclama una Sociedad Intercultural. La paz es algo más que la ausencia de guerra; la Interculturalidad va mucho más allá de la simple coexistencia pluricultural donde la mayoría domina a las minorías. El final del siglo XX y principios del XXI está siendo marcado por choques entre culturas, cuyas dimensiones pueden llegar a ser muy considerables (FERNÁNDEZ BUEY, 1996). Es otro de los grandes desafíos que se debe afrontar, **garantizar la seguridad de la gente y del planeta**. La ciencia y la técnica han permitido al ser humano experimentar fragmentos de bienestar y de autoliberación; pero al mismo tiempo, conoce alineaciones profundas de las que no se puede liberar. No puede evitar el miedo y la inseguridad por graves amenazas derivadas del propio desarrollo. La experiencia básica de su creciente conciencia de sentirse indefenso ante su propio poder y creatividad unida a la experiencia constante del fracaso de la libertad en el logro de una convivencia justa y dichosa, truncan el anhelo de una plenitud que trascienda la satisfacción de sus necesidades materiales. La conciencia de que la vida está amenazada, no facilita vivir con serenidad los sucesos de cada día en un clima de paz.

Esta experiencia generalizada es un grito que está pidiendo algo más que técnica y economía, pues aunque vivimos en una época de grandes avances técnicos, nos movemos en

una ignorancia existencial profunda, un poco perdidos en un mundo difícil que creemos dominar, pero que nos desborda a la mayoría: es la incertidumbre no solo sobre nuestro presente sino también sobre nuestro futuro y que se traduce, para gran parte de la Humanidad en: inseguridad económica y financiera, inseguridad alimentaria, inseguridad en materia de salud, inseguridad cultural, ambiental, política y de la comunidad a la que se pertenece, inseguridad en fin, personal, ante la que hay que buscar protección (PNUD, 1999). «*La última trinchera que nos queda es la humanitaria*», así respondía V. ROMERO (2000) reportero de TVE, al ser entrevistado por Cáritas acerca de su experiencia y sentimiento después de recorrer el mundo empobrecido y sufrientes.

Estos conflictos son generados en parte, por lo que podríamos denominar «clonación cultural». Ante la invasión cultural a escala mundial protagonizada por la civilización occidental, asistiremos a enfrentamientos cada vez más violentos entre *excluidos e incluidos, marginados y nuevos amos del mundo...* surge, «*el despertar de las tribus*» en frase de RAMONET, I. (1997) o «*la irrupción de los pobres*» en el análisis de G. Gutiérrez, que no es otra cosa que, **Movimientos de resistencia** ante la barbarie depredadora del Neoliberalismo y **Convocatoria a la Esperanza rebelde** que rechaza el conformismo y el final de la Historia. Occidente avasalla y promueve de manera pertinaz el modelo cultural norteamericano, con lo que, el encanto y la riqueza de la diversidad cede ante la fulminante ofensiva de la standarización, situación de la que se desprende la imperiosa e inaplazable construcción de una Sociedad Intercultural.

La llegada improvisada de continuos e intensos flujos procedentes de civilizaciones antiguas y culturas ancestrales de países empobrecidos íntimamente relacionados con el aumento de población, no acaece de forma regular en todo el planeta; de hecho, el 95% del aumento previsto —entre 10.000 y 14.000 millones en el año 2050— se producirá en los lugares más empobrecidos de la Tierra, zonas que se están transformando en sociedades adolescentes —el 60% de la población de Kenia tiene menos de 15 años—, mientras que en otras se acusa un profundo envejecimiento —el 20% de la población sueca tiene más de 60 años—. Sumando el desequilibrio demográfico al ya existente económico y social, asistimos hoy a la aparición de la más **amplia falla demográfica-tecnológica** que divide el planeta.

Los desafíos interculturales que nos plantea la Inmigración deben ser acogidos y afrontados con decisión e inteligencia y esto va a exigir un profundo «desarme cultural» de Occidente que le permita establecer ese diálogo en igualdad de condiciones con las demás culturas del mundo y, dialécticamente nutrir *una cultura planetaria, una sociedad universal basada en el genio de la diversidad y no en la falta de genio de la homogenización*», como ha dicho MORIN, E. (1993).

La Globalización paradójicamente va acompañada de nuevas diferenciaciones: cosmopolitismo y particularismos, Globalización y Exclusión. Vivimos en una época de diferencias entrelazadas. Todo lo que pueda surgir en términos de unidad e identidad, lo hará a partir de la diferencia y producido por ella. Las diferencias no van a desaparecer con la Globalización, sino que se acentuarán al derivar en desigualdad ya que constantemente se amplía la brecha.

De lo dicho se desprende que «*el vivir juntos, trabajar juntos, estar juntos...*» siempre será un «*aprendizaje común*» que sólo se producirá en la convergencia de voluntades, con

todo lo que ello requiere. Hoy, en este momento histórico, no es fácil, no es fruto de puños ni de voluntarismo; hay que dotarse de un soporte ideológico sólido y un sentido organizador dirigido a la definición de líneas de actuación que se concreten en actividades bien diseñadas y en comportamientos solidarios, encaminado todo ello, a un cambio de cultura que integre y asuma lo mejor de todas las culturas convivientes, el **reto es la construcción de la Sociedad Intercultural para la Paz.**

II. QUE DECIMOS CUANDO HABLAMOS DE INTERCULTURALIDAD

Uno de los cambios sociales más importantes en el tránsito de siglo y milenio, —para el que no estamos preparados—, ha sido la manifestación de la diversidad cultural, vehiculada en parte, por los inmigrantes en la peor de sus manifestaciones, la pobreza; diversidad que en ocasiones es utilizada para legitimar la exclusión social que padecen determinados colectivos minoritarios, entre ellos, los inmigrantes procedentes de países «empobrecidos», no pobres. El aumento de miembros de estos colectivos va a continuar y aumentar planteando una serie de situaciones nuevas y haciendo emerger otras no tan nuevas, relacionadas con la exclusión social-educación-diversidad cultural.

El gran desafío que se nos presenta, la construcción de una Sociedad Intercultural, exige mucha reflexión y análisis acerca de lo que realmente es y supone una sociedad intercultural. El término «interculturalidad» en sí mismo, es un recién nacido, y surge como consecuencia de las limitaciones, insuficiencias y carencias de otros vigentes como pluriculturalidad, multiculturalidad, etc. a la hora de reflejar los dinamismos de las relaciones culturales. El prefijo «inter» nos advierte que las diversas culturas presentes no solamente coexisten, sino que deben mantener entre sí relaciones dinámicas.

No se trata en consecuencia de una simple aceptación de la diferencia cultural en sí misma; tampoco de poner el acento en la diversidad y el hipotético enriquecimiento que de ella se deriva. La diversidad aportada por la inmigración procedente del Sur, malvive entre nosotros y todavía no se percibe como posibilidad y riqueza. Supone más bien,

- * fundamentar y consolidar el hecho de la igualdad en dignidad y derechos del ser humano provenga de donde sea, cumpliendo los Derechos Humanos;
- * cómo educar en clave intercultural para que no se legitime la exclusión social por la diversidad cultural y
- * crear actitudes y convicciones capaces de posibilitarla.

Esto requiere distanciarse de actitudes paternalistas y populistas que ocultan los objetivos fundamentales mediante un intento de relaciones interculturales en base al folklore, gastronomía, etc. y al mismo tiempo, es necesario elaborar un concepto de integración intercultural operativo y poner los medios para su consecución (CARBONELL, F. 2000).

Cuando se habla de interculturalidad, se habla de muchas cosas, aquí queremos decir sobre todo, *educar para la convivencia solidaria y enriquecedora entre personas de culturas y sociedades distintas*. Como proyecto socio-político y educativo exige: * respeto y asunción de la diversidad; * recreación de todas y cada una de las culturas presentes; * emergencia de una nueva síntesis que acoge y cohesionara diferencias sin fusiones. No se

puede olvidar que la diferencia es innata, la desigualdad es fruto de la voluntad humana, la fusión impuesta y es lo que realmente crea la confrontación.

La Interculturalidad nos lleva a respetar, aceptar y valorar a las personas por sí mismas por encima de sus productos culturales; la única limitación en esta actitud de respeto, apertura y diálogo, sería las agresiones a las personas y a las normas fundamentales de convivencia, consideradas sin embargo, con cierta flexibilidad al contemplar lo que podríamos llamar «atenuantes culturales» a determinadas conductas que son incorrectas desde nuestra perspectiva. Llegados a este punto, cabe preguntarse ¿quién sabe lo que es más correcto y acertado para el otro y lo que más le conviene? El nivel de participación del propio interesado es básico para una acertada intervención (CARBONELL, 1995) y hacer frente a una cierta arrogancia cultural que con frecuencia nos traiciona.

La comunicación intercultural implica: * reconocimiento del otro; * penetrar el sistema de representaciones del otro, su cultura, empatizar; * pasar por encima de las diferencias de situaciones sociales, pobreza-marginación-exclusión, vulnerabilidad-seguridad-desamparo, incompetencia-competencia, etc. * fe en la persona que escapa y trasciende a lo utilitario, a lo práctico, sin excluirlo; * superar la dificultad de ver las cosas desde dentro, verlas desde el otro, mirada a distancia de sí mismo. Es preciso:

- * preservar y abrir al mismo tiempo las culturas;
- * defender las singularidades y promover mestizajes;
- * salvaguardar identidades y propagar la universalidad mestiza y cosmopolita.

El proceso de integración supone crear conjuntamente un **nuevo espacio social**, regido por unas nuevas normas nacidas del diálogo y de la negociación creativa de ambos colectivos y en el que cada persona pueda hacerse sitio, tener un sitio, es dígase una vez más, situar a las personas en igualdad de oportunidades considerando la igualdad de derechos y nunca actuaciones individualistas de «sálvese quien pueda». En definitiva la cuestión que emerge es, ¿cómo integrar sin desarraigar culturalmente? o mejor, ¿cómo integrar sin desidentificar?

El respeto y reconocimiento del otro, principio y actitud básica para la interculturalidad, pasa por legislaciones que legitimen de partida una situación de facto y la amparen posibilitando dinámicas abiertas y de integración. Es rigurosamente urgente una reflexión que se concrete en políticas capaces de decidir sobre un cambio en las prioridades culturales, pero esto sólo resultará probable si contamos con la visión global y la voluntad necesaria para articular principios universales más amplios que los estrictamente locales, «*La ética contemporánea, necesita un concepto más radical del Otro*» (JARAUTA, F. 2000).

Diversos Informes y Organismos mundiales, Club de Roma, PNUD, Comisión de gobierno Global, Comisión Real de Canadá, etc. insisten en la necesidad de priorizar la «atención al otro» ante la presión implacable de la competencia. El apoyo humano prestado a otros es esencial para la cohesión social y una comunidad fuerte, es un insumo importante para el desarrollo de la capacidad humana, además de ser una capacidad en sí misma. «*Es necesario que se contraiga un fuerte compromiso con el fin de dedicar tiempo y recursos a la atención y a los lazos humanos que nutren el desarrollo humano. Un aspecto esencial de la estructura de gobierno mundial es la responsabilidad respecto a la gente,*

respecto a la equidad, la justicia, para aumentar las opciones de todos, (PNUD, 1999)». En la misma línea insiste la Comisión Independiente sobre Población y Calidad de Vida (CIPCV). Nunca se podrá alcanzar una mejora sostenible de la calidad de vida para todos y ordenar la Inmigración, sin hacer frente a los desafíos que se han planteado; desafíos complejos a los que no es fácil dar respuesta y para la que no es suficiente el peso de las ideas y de las proposiciones que emanan de expertos internacionales, ni de declaraciones de los políticos. Para que las políticas sociales produzcan efectos y transformen realmente la situación deberán apoyarse en un sistema de valores centrado en «la preocupación por el otro» y por su carácter ético. La preocupación por el otro ha entrado como elemento constitutivo de una nueva ética de gobernación global que tendrá como tarea estimular la «atención al otro».

La preocupación por el otro supone un cambio de paradigma: el centro de la preocupación mundial no debe ser el crecimiento económico y el aumento de producción —que es necesario— sino hacer de la atención al otro, uno de los determinantes esenciales del progreso y de la supervivencia. La aptitud para ocuparse del otro, que nos define como seres humanos, es el cimiento de la Paz y de la Nueva Sociedad. Desgraciadamente, lo urgente hoy no es tanto ofrecer soluciones, cosa nada fácil, cuanto convencernos de la necesidad de buscarlas y para ello el imperativo categórico es, **la preocupación por el otro**, personas, pueblos, Humanidad, que desarrolle la capacidad psicológica, espiritual y política de «preocuparse» por determinantes esenciales del progreso y de la supervivencia. Esta función de protección (caring) es citada por la Comisión global (Our Global Neighbourhood) como parte constitutiva de una nueva ética de gobierno (AA.VV. 1999).

Una nueva racionalidad económica basada en el respeto a la Naturaleza y nuevos esfuerzos para establecer la equidad, no pueden ser dejados a las escasas personas decididas vitalmente a promover el cambio. Toda acción transformadora debe ser realizada individual y colectivamente a la vez teniendo en cuenta la «capacidad de carga del planeta» y la «capacidad de preocupación por el otro», aspectos fundamentales para hacer frente a los desafíos imperantes. Estas consideraciones son de gran importancia para la democracia y su evolución. El hecho de que la mayor parte de la Humanidad, un 80% no vean respetados y cumplidos sus derechos, no solo por falta de garantías jurídicas, sino en términos de dignidad humana, exige un nuevo Humanismo cuyo fundamento puede ser éste de la «atención al otro». «A nivel de Estado, cuidado significa promoción y protección de la calidad de vida propiciando estructuras justas para la vida. Un Estado que no respeta los derechos está por ese mismo hecho, desprovisto de toda capacidad de preocupación por los demás y de atención a lo humano». (AA.VV. 1999).

En las Democracias Occidentales se observa una parálisis provocada por una enorme contradicción: parece que tienen los medios para resolver casi todos los problemas pero muestran una gran incapacidad para hacerlo. Dotadas de conocimientos y recursos necesarios (tecnología, financiación, políticas económicas y de Desarrollo Social) les falta voluntad y resolución para actuar efectivamente y restaurar la equidad y la justicia, manteniendo y profundizando las desigualdades, como resultado.

Esta preocupación por el otro insiste la CIPCV, afecta a las familias, a la comunidad local, a la sociedad en general. A este respecto la CUMBRE SOCIAL DE COPENHAGUE (1995) se refiere frecuente y explícitamente a la prioridad a las personas, a la polí-

tica y a la evolución social y condiciones económicas que les permitan conseguir sus objetivos. Al mismo tiempo que invita a los Gobiernos a que cumplan sus compromisos: * reconocer que la realización de un Desarrollo Social Sostenible exige políticas económicas sanas y de gran amplitud. «...que los individuos puedan beneficiarse del progreso social» «crear un entorno económico, político, social, cultural y jurídico que lo haga posible». Para «facilitar a todos un acceso equitativo a la renta, a los recursos y a los servicios sociales» deben «crear un entorno económico que le sirva de vehículo...» (Informe de la Cumbre mundial para el Desarrollo Social. Versión preliminar, 1995. Copenhague).

III. LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

La educación cívica, intercultural y emancipadora, en sus distintos niveles y modalidades, debe dirigirse a toda la sociedad así como a las Administraciones, con el fin de aprender habilidades sociales y personales para gestionar los inevitables conflictos cotidianos que surgen y para modificar actitudes y actuaciones en la línea de una mayor implicación personal en la lucha contra toda forma de exclusión social y en pro de la solidaridad. Queramos o no el futuro será mestizo y se precisan nuevas formas de tolerancia y comunicación; junto al **reconocimiento y defensa de la universalidad** —cada vez más abstracta—, un **reconocimiento más concreto de las diferencias, de la identidad cultural de cada grupo y colectivo.**

La Educación Intercultural no es un objetivo pedagógico ni unos contenidos especiales; tampoco unas estrategias específicas para centros con minorías matriculadas. El objetivo fundamental es conseguir que los miembros del grupo mayoritario estén dispuestos a aceptar como iguales a los de los grupos minoritarios resultando evidente que los sujetos de la educación intercultural, en principio, son mucho más aquellos (el grupo mayoritario) que éstos (el grupo minoritario). Si la educación multicultural hace referencia sólo a programas educativos que inciden en dos o más grupos étnicos, la nueva perspectiva que aporta la educación Intercultural es una educación para todos en reciprocidad e intercambio; es la educación de la persona en el conocimiento, la comprensión y el respeto de la sociedad en que vive. Esta es nuestra propuesta de cambio, que nos parece fundamental para la convivencia intercultural.

En la aldea global, la educación intercultural es la única que puede liberar y nutrir las raíces del comportamiento desarrollando actitudes de solidaridad, tolerancia, comprensión, acogida, etc. y esto supone:

- * reconocimiento del otro como igual en derechos y dignidad, capaz de un proyecto de vida diferente;
- * penetrar y empatizar con el sistema de representaciones del otro; * superar y trascender las diferencias de situaciones sociales: pobreza-riqueza, vulnerabilidad-seguridad, incompetencia-competencia; irregularidad-legalidad, etc.
- * fe en la persona que escapa y trasciende a lo utilitario, a lo práctico, sin excluir;
- * acoger la palabra que viene de fuera, escuchar hasta que se empiece a oír realmente la voz de la gente como el elemento más importante de su propio desarrollo».

- * superar la dificultad de ver las cosas desde dentro, verlas desde «el otro», mirada a distancia del simismo, y **exponernos a «otra mirada»**. Sólo así podremos establecer un proceso de reconocimiento que, más allá de las buenas intenciones, construya otro orden del mundo.

Así el eje vertebrador de la educación intercultural es la **igualdad en dignidad y derechos de todo ser humano**; convicción moral cuyo reconocimiento es incuestionable e innegociable en nuestra civilización y que debe conducirnos a sentirnos mucho más iguales que distintos; iguales en dignidad y derechos, diferentes en todo lo demás, sin olvidar que la diversidad es innata, la desigualdad es inferida, y con frecuencia se asocian y confunden. Este es el gran error en la educación intercultural, ya que la insistencia en aceptar la diversidad lleva implícita, casi siempre, quizá inconscientemente, una invitación a aceptar la desigualdad como consecuencia natural de la diversidad cultural (CARBONELL, 1999). Vivir y actuar desde esta convicción intercultural y desde los valores asociados a ella, es mucho más difícil que aceptar simplemente la diversidad o ser tolerante, sin sentirse afectada e implicada en esa realidad; consiste en última instancia, en **un auténtico cambio de actitudes**, de **valores**, de **juicios**, un **cambio cultural** necesario que debe provenir de un cambio de paradigma y de establecer prioridades que hagan saltar al primer lugar la «*atención al otro*» tal como preconiza el PNUD en su último Informe 1999, preocupación y desafío planteado por cuantos propugnan el cambio como «*posibilidad de supervivencia*».

Si la educación intercultural pretende conseguir, en último término, una sociedad integrada, sin excluidos ni conflictos graves de convivencia, capaz de respetar la diversidad cultural de todos, es fundamental hacer explícito el concepto de integración y que es realmente lo que se dice cuando hablamos de integración (BEL ADELL. C. 1994 y 1995). Entendemos la integración hoy y ahora como **proceso de liberación colectiva de todos aquellos mecanismos de exclusión social vigentes** que nos atañe a todos, excluidos y excluyentes, puesto que no existirían los primeros, sin los segundos. De este modo la piedra angular para esta tarea de ir construyendo una sociedad intercultural, es el concepto que tengamos de integración y de Interculturalidad. *Integrar supone crear las condiciones mínimas para el diálogo y el compartir, rompiendo las inercias simplistas e inmovilistas de quienes creen que sólo se trata de que ellos se adapten*. Esto implica algo más, mucho más que conocer y respetar costumbres y tradiciones; supone estar dispuestos a compartir tanto los privilegios de los que nos beneficiamos en exclusiva, como la pobreza de los otros; compartir el poder y hacer posible la igualdad de derechos y oportunidades proclamada pero no practicada ni conseguida, estar dispuestos a practicar la democracia real.

Preparar para la resolución de los conflictos de convivencia social es una responsabilidad de los centros educativos, pero no sólo de ellos. Es toda la sociedad la que debe ponerse en clave intercultural; deben darse un mínimo de condiciones sociales para hacer posible la asunción de esta responsabilidad; hace falta voluntad, actitudes y actuaciones por parte de la ciudadanía. Sin embargo no puede eludirse ni minimizar la responsabilidad de los educadores profesionales en la línea de querer y hacer posible que se pueda educar personas libres, dignas, críticas y solidarias. No se trata de decir todos somos iguales y tratar a todos por igual, sino precisamente de que se trate a todos los alumnos y alumnas de

modo distinto y particular, según sus características personales y sociales. Disposición y voluntad que necesariamente tiene que traducirse en decisiones y actuaciones fruto de las convicciones y experiencia reflexionada, (CARBONELL, F. 2000).

La Integración Intercultural o convivencia entre personas de diferentes culturas, es un reto que debemos afrontar como fenómeno mundial. Abandonar el eurocentrismo y abrirnos a nuevas presencias que viniendo de lejos se hacen cercanas y cotidianas, y ello requiere un esfuerzo de comprensión y aceptación mutuas. Para ello es necesario **cambiar el apoyo a la persona inmigrante**, por una **relación de igualdad en un contexto inclusivo** que de lugar a la **reflexión compartida** de manera que, permita al que viene, **reelaborar y estabilizar su proyecto de vida** y a la sociedad de acogida **dotarla de capacidad de intervención para afrontar la gran transformación cultural** que se está operando en una sociedad interdependiente e interrelacionada, en la que los inmigrantes son esa presencia insoslayable de mestizaje e interculturalidad, profecía y oportunidad histórica.

Para que todo este proceso sea efectivo, hay que evitar de entrada, el pensar que la integración es cosa del «otro» y no del «nosotros»; el error de tomar la parte por el todo, es decir, atender sólo los aspectos culturales sin tener en cuenta las interacciones con las dimensiones política, económica y social. Del mismo modo habrá que evitar el proceso de aculturación que es un camino sin retorno y lleva a la persona a perder el sentido por las normas y la autoridad del colectivo de origen que ya no se tiene como propio y que considera inferior; sentimiento que a su vez choca con la no aceptación social en el grupo mayoritario, provocando una frustración que fácilmente deriva en inadaptación social, agresividad y no pocas veces en delincuencia, etc. Integrarse no es adaptarse, ni aculturarse. La integración es cosa de dos, hay que ganarla día a día, no se logra de hoy para siempre: supone el ejercicio de la solidaridad y la voluntad de negociación por parte de todos; la lucha común contra toda forma de exclusión social y por una verdadera igualdad de oportunidades y de derechos cívicos y políticos; voluntad activa e inequívoca por ambas partes de afrontar y resolver los conflictos que las diferentes valoraciones provocan.

Integración, creatividad y negociación son inseparables en una educación para una sociedad cívica, intercultural y emancipadora y su objetivo fundamental es conseguir una sociedad que acabe con el injusto determinismo que condena a la miseria a una gran multitud de seres humanos, entre los que se encuentran también, muchos de nuestros ciudadanos.

La construcción de la Sociedad Intercultural es y será la tarea de final y principio de siglo y milenio ya que la condición ética del pluriculturalismo ni se vislumbra todavía, más bien la presencia de la alteridad, verdaderamente otra, toma la forma de amenaza contra la cultura dominante, que es la que pragmáticamente se nos impone y homogeneiza.

CONCLUSIONES

El momento presente muestra que es inaplazable construir y defender la idea y práctica de una ciudadanía mundial enraizada en una redefinición del bien común y del interés general planetario. Asumir una nueva responsabilidad frente al futuro inmediato de nuestro mundo y de la Humanidad, para lograr la Paz.

El gran desafío, ha dicho el CLUB DE ROMA, «no es adaptarse de una vez por todas a una nueva situación, sino ingresar en un estado permanente de adaptación para poder afrontar la incertidumbre, las nuevas dimensiones de la complejidad y las potenciales oportunidades» (PNUD,1999).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1999): *Elegir el futuro. Un Programa Radical para la Mejora Sostenible de la Calidad de Vida*. Fundación Santa María-IEPALA. Madrid.
- BEL ADELL, C. (1994): «La integración social de los inmigrantes y las Organizaciones no gubernamentales (ONGs)» *Papeles de Geografía*, núm. 20. Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional. Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia. Murcia.
- BEL ADELL, C. (1995): «La integración de los inmigrantes un reto para los años 90» *AWRAQ Vol. XVI*. Instituto de Cooperación con el mundo árabe. Madrid.
- CARBONELL, F. (1995): «Actitudes y actuaciones socioeducativas con los inmigrantes extracomunitarios y sus familias», *Revista de Educación*, Número monográfico sobre Educación Intercultural, núm. 307. CIDE. Madrid.
- CARBONELL, F. (1999): «Desigualdad social, diversidad cultural y educación» en *La Inmigración Extranjera en España. Los retos educativos*. Colección Estudios Sociales, núm.1-2000. Fundación La Caixa. Barcelona.
- CUMBRE MUNDIAL PARA EL DESARROLLO SOCIAL: *Versión preliminar, 1995*. Copenhague.
- FERNÁNDEZ BUEY, F. y RIECHMAN, J. (1996): *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*. Siglo XXI. Madrid.
- FREIRE, P. (1975): *La desmitificación de la concientización y otros escritos*. Ed. América Alatina. Bogotá.
- HUNTINGTON, P. (1997): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México.
- JARAUTA, F. (2000): «Mundialización y conflictos civilizatorios». Conferencia. Ateneo de Pontevedra. Foro Debate. Pontevedra.
- MAYOR ZARAGOZA, F. (1997): Discurso en su investidura «Doctor Honoris Causa» por la Universidad de Murcia.
- MORIN, E. y KERN, A.B. (1993): *Tierra-Patria*. Kairós. Barcelona.
- PNUD (1999) *Informe sobre Desarrollo Humano*. Ediciones Mundi Prensa. Madrid.
- RAMONET, I. (1997): *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Debate, Madrid.
- ROMERO, V. (2000): Entrevista. *Cáritas*, Enero 2000